

Portada (Inicio)

Jap

Mensaje del Editor

El Invitado

Cuentos de Jhotapé Alem.

Efemérides

Cartas a JAP

Para Recordar

Himnos

Links de interés

Bienvenidos,
y gracias por la visita.



• Marzo ha quedado atrás, y con él, una serie de escándalos, fraudes, encargatorias de reo e irregularidades gubernamentales de toda índole. La guerra que el señor

Lagos no logró evitar ha dejado transitoriamente en segundo plano estos asuntos. El Mensaje del Editor de este mes se encarga de reflexionar sobre el particular.



• Haga clic aquí: **Concurso Aniversario** e Infórmese del momentáneo traspié que ha sufrido esta generosa iniciativa de **La Trinchera**. Esperamos tenerlo solucionado el mes que viene.

• Durante abril se cumplen 100 años del nacimiento de José Antonio Primo de Rivera. Es **El Invitado** del mes, Mario Arnello, prestigioso abogado, profesor universitario y ex-parlamentario, quien se encarga de rendir el homenaje al fundador y primer Jefe Nacional de Falange Española. **La Trinchera** y sus lectores agradecen al Profesor Arnello su valiosa contribución.



El Invitado Abril 2003

OpiniónJap, la Trinchera, se complace en acoger trabajos de colaboradores invitados, quienes no necesariamente comparten la ideología del Editor.

Mario Arnello Romo es abogado (U. De Chile) y doctor en Derecho por la Universidad de Madrid; profesor en varias universidades y academias militares chilenas; dirigió la revista *El Estanquero* y fue diputado por Santiago en dos períodos. Se desempeñó como asesor directo del Presidente Pinochet en el desarrollo del proyecto Chile Futuro.



JOSÉ ANTONIO, EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO



Hace ya cien años que nació en España, dentro de una digna y noble familia militar, José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.

Hace un siglo que se inicia una vida promisoriosa que, sin embargo, habría de ser tan corta, en la medida de los años vividos - escasos 33-, y tan amplia y trascendente en la fe, la ilusión, el ímpetu, la poesía y la gesta que abriría su visión y la misión superior que contenían su pensamiento, su carisma y su acción.

En los años de infancia, el niño se impregnaba en el ejemplo paterno. La brillante figura militar de su padre, héroe de las guerras en el África, el Pacificador de Marruecos, significaba vivir una vida entregada por entero al servicio de la Patria, y la difícil tarea de inspirar una renovada fe en el destino de España.

Más tarde, ya en sus años de estudiante universitario, José Antonio comprendería el sacrificio patriótico que su padre, el General Primo de Rivera, asumía al encabezar un movimiento militar, derrocar a un gobierno inepto, y tomar en sus manos la responsabilidad de conducir a la nación en la defensa del interés nacional y en la misión de superar la decadencia material, moral y política que sufría. En esos seis años de la Dictadura, José Antonio conoció las inquietudes, los problemas, las carencias que aplastaban a España. No pisó jamás un Ministerio, ni pretendió "enchufe" o puesto público. Sólo estudió, se transformó en un brillante abogado,

aprendiendo en los sinsabores y frustraciones de su padre, cuán llena de incomprendiones, desengaños, angustias y traiciones es la lucha política, más aún la de un gobernante autoritario, que no diluye en otros sus responsabilidades, ni miente, ni defrauda la fe de su pueblo.

Terminada la Dictadura, muerto en el exilio el General Primo de Rivera, abdicado el Rey, incapaz de contener a sus enemigos, e impuesta revolucionariamente la República, llegó en España -como la llamó José Antonio- "la hora de los enanos": la euforia resentida de las pseudo "víctimas de la Dictadura". Como ya no podía vaciar su odio en el General Primo de Rivera, la persecución se dirigió en contra de sus más distinguidos colaboradores, en el afán de borrar de la conciencia nacional la magnífica obra creativa de la Dictadura.

José Antonio, con el vigor de sus bullentes 27 años, asume la defensa pública y política de la memoria de su padre; y asume también la defensa judicial ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas de la Dictadura (sic), más político que de derecho, creado a propósito para condenar. Consideraban deshonoroso y delictual servir al país en la Dictadura.

"Lo deshonoroso" -sostenía José Antonio- "no es sublevarse contra el Gobierno para salvar a la Patria que se disolvía. Lo deshonoroso hubiera sido apoderarse del Poder para ventaja propia o gobernar desatinadamente... que también es delito obstinarse en seguir gobernando cuando los desaciertos continuos son demostración de incapacidad."

Esta defensa ha de llevar a José Antonio a la lucha política, y postula a un cargo de diputado a las Cortes, solicitando "¡Un puesto en las Cortes para defender la memoria de mi padre!".

Tras esa acción, y luego con la fundación de Falange Española, en 1933, y hasta su muerte, en 1936, en esos tres años, ha de forjar un pensamiento trascendente, ha de realizar su acción política abriendo un cauce inatajable, y ha de imbuir en el alma y en la conciencia de España una misión espiritual e histórica capaz de inspirar medio siglo de su vida nacional.

EL PENSAMIENTO DE JOSÉ ANTONIO

Sabemos que primero fue el Verbo. Sabemos que la acción, si no es precedida por el pensamiento, es pura barbarie. Por eso, en este análisis, hemos de espigar, primero, las grandes ideas que forman el pensamiento doctrinario de José Antonio y, luego, esbozar la acción revolucionaria y creativa que conduce.

Ya en el discurso fundacional de Falange Española -29 de Octubre de 1933-, José Antonio formula una crítica aplastante sobre el Estado liberal, entre otras tantas razones, por carecer éste de una misión permanente que cumplir para impulsar a la nación hacia la realización de un destino superior; por romper la unidad nacional para servir los designios transitorios de una mayoría; y por imponer un sistema que, bajo el cristal falso de la democracia, significa "... el más ruinoso sistema de derrumbe de energías", y a la vez, provoca "... la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos". Además, señala, "vino a depararnos la esclavitud económica."

"Por eso tuvo que nacer... el socialismo." Nació como una reacción legítima, pero se descarrió: primero, con su interpretación materialista de la vida y de la Historia; segundo, con el sentido de represalia y de resentimiento; y, tercero, al proclamar el dogma de

la lucha de clases.

Ambos, en consecuencia, han traído a la nación "la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad, de solidaridad entre los hombres."

Para combatir esa división de la nación, tan profunda en la España de los años 30 -como lo evidenció la Guerra Civil de 1936-1939-, se requería de un movimiento de unidad que superara la confrontación de izquierdas y derechas.

"La Patria es un ideal total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; ... es una síntesis trascendente,... indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros queremos que el movimiento de este día, y el Estado que cree, sean el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria."

Agrega: "He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla." - "Que desaparezcan los partidos políticos..." - "... menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre"... - "... que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa..." - ... que no se canten derechos individuales que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, por el sólo hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna." - "...que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia." - "...queremos, por último, que si esto ha de lograrse por la violencia, no nos detengamos ante la violencia... Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria."

Reitera José Antonio: a la Patria se la sirve, se la defiende, se la construye, con "... el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida." Y la manera de hacerlo es entendiendo que: "Nuestro movimiento... no es (tan sólo) una manera de pensar; es una manera de ser."

El pensamiento de José Antonio conjuga, plenamente, tanto la realidad concreta de España en esos confrontacionales años 30, como se eleva, también, en una visión hacia horizontes más lejanos y permanentes. - "España es, ante todo, una Unidad de Destino. Distante y superior a cada uno de los individuos, clases y grupos, y aún al conjunto de todos ellos." - Son sus "fines propios": 1-La permanencia en su unidad; 2-El resurgimiento de su vitalidad interna; 3-Su participación... en las empresas espirituales del mundo.

Denuncia los obstáculos que dividen a España: los separatismos locales; las pugnas entre los partidos políticos; la lucha de clases. Todos éstos impiden que sea una nación plena: más que una lengua, una raza, un territorio, es una "Unidad de Destino en lo Universal".

Para alcanzar estos fines, José Antonio propugna un nuevo Estado. Un Estado que no sea el simple mantenedor del orden, pero que carece de misión y de objetivos permanentes; que no sea, tampoco, baluarte ni instrumento de los intereses de grupos, ni de partidos, ni de clases sociales. - Los intereses de grupos dividen a la sociedad y crean resentimiento dentro del pueblo. - Los intereses de los partidos azuzan a la demagogia, la irresponsabilidad y el odio. - Los intereses de clases antagónicas rompen la unidad nacional básica y son semillas de injusticias, de violencia y de anarquía. - "Un Estado verdadero... no estará asentado sobre la falsedad de los partidos políticos, ni sobre el Parlamento que ellos engendran." Estará

asentado sobre las auténticas realidades vitales: la familia, la unidad social; el municipio, unidad territorial, dotado de autonomía; el gremio o sindicato, o sea, la corporación como base auténtica de la organización del Estado.

Rechaza, asimismo, el dogma falso de la democracia partidista como el bien supremo de la libertad.

La libertad es un atributo del espíritu, como lo es la dignidad y la integridad del Hombre. éste es un conjunto de cuerpo y alma, portador de valores eternos.

La libertad verdadera sólo se logra por quien forma parte de una nación fuerte y libre.

Los fundamentos de una organización política duradera son: la Autoridad; la Jerarquía; y el Orden.

En un contrapunto en las Cortes con el Presidente de Gobierno, Gil Robles, José Antonio concuerda en que son malas las dictaduras de izquierda o las de derecha, pero agrega, tal como es malo que existan posiciones de izquierda o de derechas. Ambas dividen al Estado y lo hacen servir intereses sectoriales. Pero, a la vez, ambos divinizan al Estado: una, con el dogma falso de la infalibilidad de la mayoría democrática; la otra, con el interés de la clase. Afirma su discrepancia y sostiene: "Nosotros queremos que el Estado sea siempre instrumento al servicio de un destino histórico, al servicio de una misión histórica de unidad..." Y, por eso, no temió en sostener en aquel debate que, para alcanzar ese fin, "una (dictadura) integral, autoritaria, es una buena solución."

Cuando se hace, en 1934, la fusión de F.E. y de las J.O.N.S., las posiciones políticas se hacen más revolucionarias. Se afirman las dos palancas de la revolución que propugna: la nacional y la social.

La afirmación nacional lo lleva a calificar la acción marxista dentro de la República, en la trágica situación española. "No nos hallamos en presencia de una pugna interior. Está en litigio la existencia misma de España como entidad y como unidad. El riesgo de ahora es exactamente equiparable al de una invasión extranjera." Y la necesidad patriótica obliga a enfrentar urgentemente esa amenaza.

En carta al General Francisco Franco (24 de Septiembre de 1934), reitera el peligro del alzamiento armado socialista y de la tentativa, también armada, de separatismo de Cataluña, con un eventual, aunque inminente reconocimiento internacional. Le escribe: "De seguro, usted se ha planteado temas de meditación acerca de si los presentes peligros se mueven dentro del ámbito interior de España o si alcanzan ya la medida de las amenazas externas, en cuanto comprometen la permanencia de España como unidad." Concluye: "Dios quiera que todos acertemos en el servicio de España."

Por otra parte, la valoración social se opone a la lucha de clases marxista. Sostiene José Antonio que "... el socialismo dejó de ser un movimiento de redención de los hombres y pasó a ser una doctrina implacable... quiso (imponer) la injusticia como represalia... sostuvo que la religión es un opio del pueblo... que la Patria es una invención para oprimir... que la moral... o la familia son prejuicios burgueses" que hay que desterrar.

La palanca social de la revolución que él propugna, es una de unidad social, de integración de productores, de empresa común, dentro de la organización nacional sindicalista.

José Antonio plantea un orden de libertad y un sistema de justicia, que garanticen los derechos de la persona humana y realicen la solidaridad social. Su pensamiento se proyecta en tres planos: el objetivo espiritual, que es la fiel realización de la

concepción cristiana de la vida y la reconquista del genio hispánico; el objetivo nacional, que es lograr la unidad de destino universal de España; y el objetivo social, que es forjar la hermandad y la justicia efectivas en la sociedad española.

Su doctrina fue, y es, un mensaje de fe y esperanza. Sus nobles propósitos de lograr la unidad de los hombres y de las tierras de España, para asumir la empresa común de crear la Patria y la Justicia, y cumplir así la misión universal que el destino le fijó a la Hispanidad.

LA ACCIÓN

Un pensador o un profeta se limita a fijar las ideas, la palabra oral o escrita. Pero para un conductor es esencial la acción; la vida pública, la lucha en la política o en la revolución.

El tiempo coyuntural de los años 30, en toda Europa y también en España, era un tiempo de revoluciones, de amenazas foráneas, que fueron agudizándose hasta llegar a la guerra. Guerras civiles internas, con participación foránea; y el inicio de la mayor guerra mundial de la Historia.

En ese tiempo convulsionado, José Antonio tuvo sólo tres años para acuñar su pensamiento, para expresarlo y, a la vez, para conducir la acción política destinada a difundir e imponer sus ideas, y arraigar en la voluntad la necesidad de enfrentar la revolución comunista inminente que preveía, con la revolución nacionalista que levantaba.

La fundación de Falange Española en 1933; la fusión con las J.O.N.S. en 1934; la lucha contra la revolución roja-separatista de Octubre de 1934; la valiente lucha solitaria -frente a la ceguera de los partidos de derecha- contra el triunfo del Frente Popular, en Febrero de 1936; el encarcelamiento -sin proceso- que sufre por orden del Gobierno marxista; son todos hitos de una acción insobornable, constante, consecuente, sostenida y conducida por José Antonio.

En esos escasos tres años, el pensamiento y la palabra van sembrando ideales y patriotismo en las generaciones jóvenes de España. Una a una se organizan, se adoctrinan y se suman en cada región, en cada pueblo de la península ibérica. La poesía que alienta en el Cara al Sol vibra en el entusiasmo juvenil y encuentra eco en los antes ascéticos y cansados hombres y mujeres maduros. Las consignas son claras: ¡España, Una, Grande, Libre! ¡Arriba España! Ellas penetran en la mente y en los corazones de los que ven con dolor la frustración y la decadencia de la Patria, y con ira y rebeldía las amenazas a la unidad y al destino de la nación que marcan las revoluciones marxistas y separatistas inminentes.

Estando ya cinco meses preso, sin razón ni ley, sin juicio alguno, José Antonio envía su último manifiesto (17 de Julio de 1936), tanto a la F.E. de las J.O.N.S., como a los hombres del Ejército, de la Marina, de la Aviación y de la Guardia Civil, y a todo los españoles, llamándoles a unirse en la lucha que se inicia en defensa de la Patria.

El Movimiento Nacional se ha puesto en marcha. Por desgracia su triunfo no es aplastante, sino que la honda división estalla en la cruenta Guerra Civil, que ha de durar casi tres años (Julio de 1936 a Abril de 1939). Las Fuerzas Armadas, en su gran

mayoría, más los falangistas y los tradicionalistas, levantando la bandera oro y gualda histórica de España, han de sostener dura lucha con los comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos radicales, que terminan dominados por las brigadas internacionales y los comisarios soviéticos.

José Antonio, condenado a muerte antes de todo juicio y formalizada esta condena por un tribunal popular ad-hoc, formado con ese fin, está marginado de la lucha y de la conducción de sus hombres.

Le duele España y deplora que se haya vertido tanta sangre - y quizás previó la que se vertería en los años de guerra por venir-, "por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de una lado y la antipatía del otro."

Reitera su fe en la doctrina que contiene su pensamiento y defiende sin dudar la valentía y lealtad de sus entrañables camaradas... Y pide a Dios "... que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange."

"Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz al pueblo español, tan rico en calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia."

El 20 de Noviembre de 1936, a los 33 años, José Antonio es fusilado.

Su muerte fue inútil, salvo para el odio comunista. Pero su martirio, sereno y valeroso, enciende el alma nacional en el combate. El Movimiento Nacional aplasta a la revolución marxista y va liberando el territorio español, con la fuerza de las armas. La doctrina de José Antonio, con la fuerza del espíritu, va haciendo la siembra para la primavera próxima, de paz y reconstrucción, en el nuevo estado.

El pensamiento de José Antonio, ausente su creador, interpretado por otros conductores, con las urgencias y nuevas contingencias, da lugar a creaciones ciertas, pero también a olvidos evidentes.

La consagración oficial del Movimiento Nacional, la F.E.T. y de las J.O.N.S., de su himno y de sus consignas vigorosas, de las formas organizacionales nacional-sindicalistas, se fortalecen con la Autoridad nacional que propiciaba.

Los cuarenta años de Paz y Orden que da a la nación el Caudillo, levantan a España y la acercan a la ambición esencial del Profeta.

Ya terminado el siglo XX, y ahora en el inicio del nuevo siglo XXI, el legado de José Antonio ha sido -en gran medida- aventado por la marea democrática y el sistema de partidos, y el olvido moral que trae el éxito económico y el destape inmoral.

Queda, inmovible, el hecho de que España ya es otra. Ni un atisbo del caos del Frente Popular del 36, del odio y el derrumbe. Y quizás, en el misterio de los tiempos, en el silencio de la raíz de la Patria, la semilla sembrada por José Antonio, hoy oculta, vuelva a florecer frente a desafíos y amenazas, en una nueva primavera... cara al sol.

M.A.R.

